

UN LAZO DESCONOCIDO EN LA HISTORIA DE CANADA Y MEXICO

En la Rotonda de Hombres Ilustres del Canadá, Samuel de Champlain tiene un lugar de inigualable estima. Fue el fundador de Nueva Francia y de la Ciudad de Québec en 1608, infatigable viajero y explorador de Canadá Central, consumado cartógrafo, agudo observador geográfico, marino, diplomático pragmático y autor. Canadá no existiría tal como es en la actualidad si no fuera en gran parte gracias a los esfuerzos de este solo hombre. Sin embargo, a pesar de ser conocido en Canadá, pocas personas se dan cuenta de que Champlain obtuvo una fructífera experiencia inmediatamente antes de sus esfuerzos para fundar y colonizar Nueva Francia cuando, en 1599, viajó al Caribe y al entonces Centro de Hispanoamérica, la Ciudad de México.

Champlain estaba plenamente identificado con la ciencia y el encanto del mar desde su más tierna infancia, ya que nació en la década de 1570 en el seno de una familia de navegantes de la población francesa de Brouage, situada en la Costa del Atlántico. Por 1590 deseada ardientemente embarcarse en aventuras marítimas propias y se le presentó la oportunidad cuando al terminar una de las perennes guerras en Europa, España retiró sus tropas del sur de Francia. Champlain tuvo la suerte de acompañar a su tío, capitán del barco St. Julien, que ayudó a la repatria-

ción de las tropas españolas. Durante este viaje, mientras se encontraban en Cádiz, Champlain fue nombrado capitán del barco de su tío y recibió la comisión de ir a ayudar a Puerto Rico, que acababa de ser atacado por los ingleses.

Este viaje fue registrado en un manuscrito atribuido a Champlain intitulado "Una breve narración de los incidentes más sobresalientes que Samuel Champlain de Brouage observó en las Indias Occidentales durante el viaje que hizo a las mismas de 1599 a 1601." En ella Champlain relata que llegó a San Juan de Ulúa (Veracruz) en la primavera de 1599 y prosiguió a la Ciudad de México. Champlain quedó muy impresionado con lo que vio:

"Nueva España debe ser uno de los más bellos países del mundo . . . Tierra adentro se llega a grandes planicies que se extienden por todos lados tan lejos como alcanza la vista. Grandes cantidades de ganado pastan allí durante todas las estaciones, ya que el clima es moderado y los inviernos no son fríos . . . La tierra es tan fértil que rinde dos cosechas de maíz al año y siempre hay una buena provisión de fruta fresca . . .

"Pero todo esto no puede compararse con la vista que se presentó a mis ojos al llegar a la Ciudad de México propiamente dicha. Me quedé asombrado con los magníficos templos, palacios y grandes casas, las anchas avenidas e importantes tiendas, abarrotadas de mercancías de todas clases."

Aún cuando en la actualidad sólo podemos especular sobre los motivos que hicieron que Champlain se esforzara en establecer una colonia en el Nuevo Mundo, es difícil dejar de pensar que su visita a la Nueva España con toda su fascinación, belleza y riqueza no haya dejado un impacto duradero en su mente. Al regresar de Nueva España a Francia en 1601 vislumbró el día en que la promesa económica de Norteamérica se combinaría con el devoto catolicismo para formar una noble y fuerte colonia enteramente gala.

Tal como lo había soñado antes de su muerte, ocurrida en Quebec en la Navidad de 1635, Champlain había sido testigo de la fundación de Quebec, de la llegada de los colonizadores normandos del clero católico y de la fundación de instituciones de enseñanza. Con esto Canadá dio comienzo a su desarrollo para convertirse en una nación, y aún cuando todavía hay muchos eslabones escondidos en la historia del Canadá y México, tal vez ninguno haya sido tan importante como la inspiración que se logró con el viaje de Champlain a México a fines del siglo XVI.



El único retrato auténtico de Champlain, hecho por él mismo. Detalle de su dibujo de la Batalla de Lake Champlain en 1609, en su libro "Los Viajes" (1613).